

EL MISTERIO DEL INCONSCIENTE Y DE LA MENTE HUMANA

Einnova Psicología.

Tomás de **Andrés Tripero**. Director del proyecto Einnova.



El mundo del inconsciente se manifiesta en el mundo de los sueños, de la hipnosis y delata **una doble vida en el ser humano**, la cual nos hace sospechar que más allá de lo aparente se esconde lo latente. El inconsciente ha sido, pues, y es uno de los misterios más profundos que se oculta en lo más secreto de la identidad personal.

Lo sorprendente es que ya se admite - como principio científico generalmente aceptado por los especialistas - la existencia de dos tipos de **procesamiento psíquico**: el **consciente y racional**, por un lado, y el **intuitivo, emocional e inconsciente**.

Se establecerían de esta manera un “*modelo doble de pensar*”, dos vías paralelas en el funcionamiento de la “*lógica del descubrimiento*”. La una: intelectual, analítica y explícita; la otra: emocional, intuitiva e implícita. Pero también **dos vías paralelas de sentir**, la de los sentimientos que fácilmente podemos comprender, o eso creemos, y aquella otra que no nos permite, al menos de una manera clara y determinante, conocer las causas más profundas de nuestras inquietudes.

Una, en definitiva, tejiéndose en el plano de dominio del **consciente** y la otra, inadvertidamente, en el del **inconsciente**.

Dos realidades aparentemente contrapuestas que sorprendentemente parecen responder, a la luz de las actuales *neurociencias*, al funcionamiento de la **existencia real de dos redes neuronales de doble procesamiento**.

El mítico **inconsciente freudiano** parece responder no sólo al mundo profundo de los impulsos afectivos y emocionales reprimidos, sino

también y con fuerza al impulso epistemológico del pensamiento que hace avanzar a la ciencia en su lucha por superar los límites de nuestra frágil existencia.

Lo que parece bastante claro es que **el caudal psicológico trasciende nuestra actividad consciente y racional**. De que **más allá** de las fronteras de nuestras capacidades cognitivas superiores **existe otra fuerza capaz de actuar con gran poder** en nosotros, sobre los demás y sobre nosotros mismos.

Sólo **las neurociencias** actuales empiezan a ser capaces de ver en esas redes neuronales paralelas, lo que hasta ahora había sido un concepto hipotético de la doctrina psicoanalítica clásica. Parece una contradicción pero nos acercamos a la posibilidad de transformar el inconsciente en objeto científico de la conciencia experimental. De tal manera que ya



“inconsciente” no tendría necesariamente que significar “incognoscible”

Se abre así un **nuevo espacio de investigación** y lo que va empezando a resultar claro es que el inconsciente no pertenece - en todo acto psíquico - a un estatus epistemológico subordinado, sino que - antes al contrario - supone el soporte básico de todos nuestros

actos, impulsos y pensamientos.

El mundo neurológico del inconsciente se establece pues como **la materia prima fundamental de la conciencia**, aquello sobre lo que “flota” la conciencia.

Como en un mar de corrientes embravecidas, nuestra vida psicológica no navega libremente en el elemento racional. No son nuestros pensamientos claros y distintos, en sentido cartesiano, los que determinan nuestra conducta lógica y emocional. Cada momento de nuestra actividad psíquica recibe poderosos impulsos de un pasado personal, sólo

aparentemente olvidado. Ya que es en las estructuras neuronales básicas de la memoria en donde y desde donde se va generando de manera permanente la actividad mental de nuestro cerebro.

Pero no es sólo nuestro propio pasado el que crea los fundamentos de nuestra conciencia; en lo más profundo de esas estructuras se encuentran también los legados de generaciones antiguas y lejanas que, por increíble que parezca, influyen en nuestro comportamiento y en nuestras actitudes presentes.

Tenemos una memoria de la infancia que creíamos olvidada en cada uno de nuestros actos cotidianos y una memoria ancestral que sigue dirigiendo nuestros temores y deseos más corrientes. No sólo somos lo que somos ahora, somos también, y a un mismo tiempo, lo que un día fuimos. En nosotros vive en plena actualidad la infancia y la adolescencia.

Cuanto más nos aproximemos a la configuración neurológica de esa realidad que determina nuestra vida, más capaces seremos de averiguar, en profundidad, las causas de los trastornos y de las alteraciones psicológicas.